

El África Atlántica: la construcción de la historia atlántica desde la aportación africana

The Atlantic Africa: building the Atlantic history from the African contribution

Germán Santana Pérez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Departamento de Ciencias Históricas

german.santana@ulpgc.es

La Historia Atlántica ha sido, en los últimos tiempos, uno de los campos con más desarrollo historiográfico. Ha llegado a constituir un subcampo definido e incluso una subdisciplina de la Historia (ARMITAGE, 2004: 9). Se ha construido originalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, como una Historia Norteamericana en su relación con sus colonias norteamericanas, deudora de una herencia exclusivamente grecorromana y judeocristiana y que se convertía en la práctica en la genuina civilización occidental (GODECHOT, 1947; KRAUS, 1949; PALMER, 1959-63). Su éxito, de hecho, ha estado asociado a intereses políticos y militares, no exentos de reforzar alianzas entre los Estados Unidos y sus socios europeos. Sin embargo, esta concepción evolucionaría hacia posturas más amplias y en donde aumentaba el número de los protagonistas (DAVIS, 1973). De forma más reciente, aunque con algunas obras que preceden incluso el debate sobre Historia Atlántica, se ha incorporado a ella el aporte de los países ibéricos en su vinculación con sus colonias americanas (HAMILTON, 1934; SCHAFER, 1935-1947; ZAVALA, 1935; PARRY, 1949 y 1966; HARING, 1952; CHAUNÚ, 1955-1960; MAURO, 1960; GODINHO, 1969; VERLINDEN, 1970). La temática original giraba en torno al conocimiento cartográfico, naval, comercial, militar, política de expansión, explotación económica, intercambio biológico e interacción cultural y en donde la Escuela de *Annales* tenía un papel protagonista (BOTELLA ORDINANS, 2013: 4). A partir de los setenta estos contenidos se diversificaron y se ampliaron a un gran número de posibilidades en donde, en cualquier caso, el estudio de los distintos imperios atlánticos ha consumido una buena parte de los esfuerzos.

El sistema atlántico ha sido desarrollado por muchos autores en el siglo XXI, renovando los debates y proponiendo incluso una regeneración del espacio y de los contenidos a tratar (GOULD, 2000; ELLIOT, 2001; CANNY, 2001; PIETSCHAMNN, 2002; MARTÍNEZ SHAW y OLIVA MELGAR, 2005; BAILYN, 2005; CAÑIZARES ESQUERRA,

2006; HEYWOOD Y THORNTON, 2007). Una gran carencia de esta Historia Atlántica ha sido la falta de protagonismo de sus territorios insulares, tanto en temática como en reconocimiento de su historiografía, puesto que la Historia de este océano se ha construido tradicionalmente desde sus continentes. La aportación a la historiografía general de los espacios insulares ha sido también muy tardía, a pesar de que los historiadores insulares que abordaban el mundo atlántico habían sido precursores en su Historia, si bien hasta fechas muy cercanas apenas se les ha tenido en consideración. Aún menos estimado ha sido el peso de los historiadores insulares africanos o de los que hacían Historia insular africana en esa Historia oceánica.

A pesar de todo, en las últimas décadas se ha comenzado a valorar un tanto el papel de los espacios insulares atlánticos para lo que se ha retomado una amplia historiografía insular que contaba con notables precedentes en Canarias (MORALES PADRÓN, 1955; RUMEU DE ARMAS, 1956-57; PERAZA DE AYALA, 1952), Madeira (ALBURQUERQUE Y VIEIRA, 1987; AZEVEDO E SILVA, 1995, CARITA, 1998), Azores (MATOS, MENESES Y REIS LEITE, 2008; RODRIGUES, 2012; MENESES, 1997) y las Antillas (FERNÁNDEZ MÉNDEZ, 1972; GIL-BERMEJO GARCÍA, 1983; MACÍAS DOMÍNGUEZ, 1978; MORALES CARRIÓN, 1968; MORENO FRAGINALS, 2002; MOYA PONS, 1974; VILA VILAR, 1974). Además estamos asistiendo a un intento renovado también de relacionar los distintos espacios insulares, más allá de sus vinculaciones continentales (AZEVEDO E SILVA, 1997; VIEIRA, 1992; SANTANA PÉREZ, 2006), que contaba, no obstante, con algún precedente (DUNCAN, 1972). La Historia Atlántica se viviría como el inicio del proceso de globalización que nace con los viajes de descubrimiento del siglo XV y que afectan, y de hecho comienzan por la llegada de los europeos a las costas atlánticas africanas. Un proceso de globalización que conduciría a una economía mundo (WALLERSTEIN, 1972) y en el que África ocuparía claramente un lugar destacado de la periferia.

1. ESTUDIOS SOBRE EL ÁFRICA ATLÁNTICA

La Historia de África fue durante mucho tiempo, ya que bajo la colonización parecía que los africanos no tenían Historia, la de los europeos en África. Fue casi exclusivamente la Historia de los descubrimientos portugueses en África, el establecimiento de factorías por parte de otras potencias extranjeras, el negocio de la trata que protagonizaban los europeos, la actuación de los misioneros europeos con África, el comercio europeo con este continente, los viajes de exploración europeos, la colonización europea y la descolonización. Quedaba excluida de esta concepción el norte de África que sí contaba con su propia Historia y que, en ocasiones, a través de su influencia con el África subsahariana (mercaderes árabes que atravesaban el desierto del Sáhara hasta el Sahel, navegaciones a través del Mar Rojo omaníes que se expandían por el océano Índico) determinaban también la propia Historia del África subsahariana.

En sus orígenes, bajo esa concepción europea clasicista, África representaba la barbarie y, por tanto, quedaba fuera de la civilización atlántica (identificada

al principio como exclusivamente europea). El continente se caracterizaba por su primitivismo, por sus vínculos atávicos por su falta de vocación oceánica ¿qué podían aportar en este campo aquéllos que habían sido dominados y conquistados por una civilización expansionista blanca y europea?. Los africanos no habían generado imperios atlánticos al estilo de los portugueses, ingleses, españoles, franceses u holandeses y, por tanto quedaban excluidos de la Historia Atlántica. Frente a las dictaduras instaladas en África tras las independencias, que empobrecían a sus habitantes, se imponía la «democracia» de la civilización occidental que generaba riqueza y que además tenía una vocación universalista, de extensión de estos principios básicos al resto de la Humanidad, una vez más «incivilizada» políticamente. Parecía que la civilización occidental no debía nada a la cultura africana. Esta percepción ha sido padecida por la historiografía posterior que, aunque como veremos, trataba de integrar a África y a los africanos, lo hacía casi siempre unida a la participación europea. De hecho, son todavía muchos los trabajos, algunos de ellos de gran prestigio, en donde apenas figuran la palabra África o africanos y mucho menos desde un punto de vista endógeno, sin el condicionante europeo, en la construcción de la Historia Atlántica.

Sin embargo, lo que África ha aportado a la Historia Atlántica se ha desdeñado salvo con la excepción de la Trata Atlántica. Antes de mediados del siglo XIX, el propio concepto de civilización o cultura africana estaba poco desarrollado por lo que apenas podía aportar a este campo naciente. Ni tan siquiera se habían independizado la mayor parte de los países africanos. Pero además, después de las independencias, el panorama a ojos de occidente no mejoraba ostensiblemente puesto que se imponía una nueva dominación bajo el neocolonialismo y «para colmo» muchos gobiernos africanos trataban de seguir (con poco éxito) un camino «peor» que el primitivismo a ojos del capital: el comunismo. Y en este caso incluso, el de las influencias africanas, sus elementos han sido incorporados y aceptados a esa Historia Atlántica de forma muy tardía, a pesar de contar con precedentes historiográficos en algunos casos anteriores a algunos de los norteamericanos y que ni siquiera se contemplan por parte de los teóricos de la Historia Atlántica. La Nueva historia atlántica surgida a partir de los noventa del siglo pasado trataba de integrar a África como objeto también de estudio e interconectado, con terminología renovada como la de *Black Atlantic* o Atlántico negro (MORELLI Y GÓMEZ, 2014).

Destacamos el ejemplo de George Scelle que en 1906 publica la monumental obra *La traite négrière aux Indes de Castille. Contrats et traites d'assiento* (SCELLE, 1906). Fue crucial, los brazos de esa corriente migratoria forzada y violenta en la construcción de este océano. De hecho, las raíces africanas de la Historia Atlántica hay que vincularla a los movimientos abolicionistas americanos, y particularmente norteamericanos (DU BOIS, 1935; JAMES, 1938; WILLIAMS, 1944). La trata atlántica contempló gran parte de los estudios del siglo XX sobre África entre los siglos XV y XIX (CURTIN, 1969; GENOVESE, 1971; KLEIN, 1978; LAW, 1991; THOMAS, 1998; LOVEJOY, 2000; MANNIX Y COWLEY, 2002), concentrándose en el número de esclavos trasladados, los lugares de origen, los lugares de destino, la violencia y la participación en ella de los estados africanos y sobre todo de los europeos. De

forma más reciente, algunos autores se atrevieron a hablar o a teorizar sobre un atlántico africano en el que la esclavitud continuaba siendo la temática principal (ANSTEY, 1975; GILROY, 1993; SOLOW, 1991; THORNTON, 1992; INIKORI Y ENGERMAN, 1992; FALOLA Y ROBERTS, 2008). No obstante, y aún hoy, continúa siendo así, también en los conocimientos ofertados a través de internet a los que accede el público general, la contribución de África hacia este océano se basó casi exclusivamente en la esclavitud. No obstante, la contribución protagonista de los africanos en el fenómeno de la esclavitud y el que este comercio atlántico fuera en gran parte voluntario (por parte de los africanos que negociaban con él) ante la incapacidad de los europeos de imponer su dominio por la fuerza militar (THORNTON, 1998: 7) hacen que el peso de la contribución africana a la Historia Atlántica sea en estos episodios aún mayor, fuera de una concepción pasiva africana ante el exclusivo quehacer europeo.

Trabajos como los de Carney y Rosomoff (CARNEY Y ROSOMOFF, 2009) incorporaron una relación atlántica a través de las aportaciones de cultivos y ganado desde África y desde las poblaciones africanas. Son conocidos los trabajos de la contribución africana a la cultura y civilización occidental a través de Egipto y del mismo mundo clásico (DIOP, 1974; BERNAL, 1987; SNOWDEN, 1997). Además las temáticas culturales y artísticas, de intercambio y de influencias están siendo recientemente abordadas. Otra de las aportaciones recientes es la contribución africana al mestizaje cuando ella misma no fue un campo de experimentación. En este ámbito destacan los trabajos realizados para territorios insulares como Cabo Verde o Sao Tomé (GARFIELD, 1992; MADEIRA SANTOS, 1995-2002; CASTRO HENRIQUES, 2000; CARREIRA, 2000; SEIBERT, 2006) y otros como Canarias o Madeira que se caracterizaron precisamente por esa mezcolanza. También destacamos los estudios de movilidad africana o de movilidad poblacional de otros continentes hacia la costa atlántica africana así como los recorridos que se establecieron. Las influencias de las religiones africanas y europeas están por fin ocupando un espacio en la historiografía atlántica.

La Historia Atlántica se organiza con unos marcos geográficos más o menos claros, con el vínculo incuestionable de este océano, que además tiene unos límites perfectos y atemporales. Más allá de los límites de la Etapa Moderna, y a pesar de una concepción más globalizadora, las orillas de estas aguas han seguido, más allá de principios del siglo XIX, incorporando elementos dignos de los tránsitos. De hecho, las fronteras exclusivamente atlánticas en el mundo moderno no lo fueron tal nunca sino que se vieron mediatizadas por influencias notables y determinantes de otras esferas como la del Índico o la del Pacífico.

Al mismo tiempo debemos destacar que como no hay un único atlántico (se han señalado tres: anglosajón, hispano y lusitano) también hay particularidades regionales dentro de cada uno de ellos. Esto convierte a las regiones atlánticas en originales, a pesar de que puedan tener también elementos en común que los conecten más allá incluso del océano. Al mismo tiempo, debemos preguntarnos si además no hay varios atlánticos superpuestos en el que se añadirían el europeo, el americano y el africano.

2. NAVEGACIONES ATLÁNTICAS AFRICANAS

Si el Mediterráneo fue el *Mare Nostrum* de los romanos, el Atlántico fue concebido desde principios de la Edad Moderna como un océano exclusivamente europeo. Cualquier rastro de intervención africana o americana fue borrado porque podía convertirse en competidor histórico de esa recién ganada exclusividad. En efecto, los europeos habían controlado los tratos atlánticos europeos, se habían adentrado en él con valentía y algunos de sus pueblos habían conseguido finalmente «dominar» ese mar de forma regular. Los europeos se convirtieron en los pueblos del océano, adquiriendo la ventaja tecnológica y la experiencia. No obstante, la preponderancia se basó en una navegación de litoral hasta la llegada de los vikingos, que con sus hazañas alcanzaron la costa norteamericana. La otra gran etapa de la expansión coincidió con el periodo bajomedieval y el inicio de la Etapa Moderna gracias al desarrollo y aplicación de nuevas técnicas navales y el depósito de siglos de experiencia marina. A pesar de todo, los europeos no se adentraron en aguas africanas de forma decidida hasta una cronología bien tardía, hasta las exploraciones de catalanes, mallorquines, genoveses, portugueses y castellanos de los siglos XIV y XV (Lancelotto Malocello, Pessagno, Gil de Eanes, Jaume Ferrer, etc.). Ahora bien, a pesar de estos incontestables éxitos europeos, pretender que los africanos, en miles de años de permanencia en el litoral atlántico africano, se habían cerrado sistemáticamente al mar a la espera de que «algunos seres superiores y civilizados» se los mostrasen, es sencillamente una frivolidad y una visión que se basa en entender a los africanos de nuevo como primitivos.

La costa atlántica africana a diferencia de otras áreas geográficas, como el Mediterráneo, carece de penínsulas que se adentren el mar o de grandes bahías refugiadas de las corrientes y vientos del océano. Sin embargo, sí se jalonan a lo largo de toda la costa pequeñas radas o fondeaderos que no impiden el desembarco. Aunque poseedoras de un importante número de islas, sobre todo algunas de reducido tamaño próximas a la costa, no posee la ingente cantidad de estos territorios al estilo que el Mediterráneo en Europa, Norte de África y Próximo Oriente o el Caribe en América. No se forman mares cerrados al estilo de los mares antes nombrados sino que en África el Atlántico es un océano abierto, lo que no facilita la navegación de altura.

Es cierto que no debemos generalizar a los africanos como atlánticos, reduciéndolos, de nuevo a una denominación ficticia, al igual que lo es para los europeos, sino que fueron distintos pueblos los que se relacionaron estrechamente con este mar. Desde el punto lingüístico se han querido ver tres grandes zonas (Alta Guinea, Baja Guinea y Angola), que a su vez se subdividen en otras tantas subregiones pero que actúan como ámbitos fáciles de intercambio cultural y técnico y en los que el mar está presente como cohesionador.

La percepción del europeo fue y aún hoy es, la escasa relación de lo africano con el mar y en particular con el Océano Atlántico. No ocurría lo mismo en el Índico, donde los suahilis desarrollaron una cultura estrechamente ligada al mar y al comercio en ese océano. Lo mismo ocurría con las navegaciones norteafricanas (Cartago, Egipto, árabes) que competían, incluso con éxito con los navegantes

Europeos; los africanos de la fachada atlántica parecían no tener esa habilidad. Sin embargo, no todo fue un desierto atlántico antes y después de la llegada de los europeos.

Conocida es la leyenda de Abubakari II, mansa de Mali, que hacia 1310 organizó una primera expedición de 200 naves para averiguar qué límites tenía el océano atlántico de la que sólo regresó una para contar el fracaso. A continuación organizó una segunda expedición con cerca de 1.000 naves en la que iría embarcado tras abdicar en su hermano Mansa Musa I. Nada se supo de este intento por alcanzar los límites del conocimiento atlántico se bien algunos especularon, de forma muy aventurada, la llegada de los africanos a América. Más allá de esta leyenda, lo que parece más verosímil es la capacidad de navegación de los pueblos costeros de Senegambia, que les permitían plantearse expediciones en el interior del Atlántico. La pesca debía ser una de sus actividades habituales, tal como la desarrollan hoy en día.

Los habitantes del archipiélago de las Bissagos o Bijagos, en la actual Guinea Bissau, desplegaron desde pronto una importante navegación. Una parte destacada de esas islas estaban pobladas. Los habitantes de ellas acostumbraban a realizar incursiones en la costa continental vecina para conseguir esclavos, particularmente entre los beafadas y los pepel. A ellas llegaban habitualmente buques negreros durante la Edad Moderna, que se beneficiaban del carácter guerrero de sus gentes (THOMAS, 1998: 338-339). También frente a Conakry la llamada isla de los Ídolos por los portugueses, isla de Los, fue habitualmente visitada por los pueblos del continente para depositar en ellas ofrendas.

Tanto las islas de Sao Tomé como de Príncipe y Annobon se encontraban despobladas antes de la llegada a ellas de los europeos. No obstante, una vez colonizada por los portugueses y los esclavos africanos que ellos trajeron, pronto se articuló un comercio muy activo con la costa continental africana desde Elmina hasta Angola. Estos contactos durante la Etapa Moderna no sólo estuvieron implicados europeos sino también africanos libertos, mulatos y blancos nacidos en África. Además numerosas naves esclavistas conectaban Sao Tomé y Príncipe con América. La misma isla de Annobón debe su poblamiento a esclavos llegados desde Sao Tomé, que una vez liberados buscan allí refugio sin apenas presencia blanca. Su actividad pesquera fue uno de los principales capítulos de su economía.

La isla de Bioko sí que estuvo poblada con anterioridad. Allí se habían asentado los bubis, conocedores de la navegación, que habían llegado de la actual costa camerunesa. Tanto antes como después de la colonización española los lazos entre esta isla y el continente africano fueron habituales. Tanto la isla de Corisco, con su población original benga, fueron pobladas y visitadas por pueblos del continente inmediato. Es sintomático que los españoles, cuando ocupen la Guinea Ecuatorial en el siglo XVIII pusiesen el calificativo a los ndowes de pueblos playeros o del litoral, no sólo por su ubicación costera sino también por su tradicional relación con el mar.

Sabemos como la pesca marítima a lo largo de la isla de Luanda fue una actividad practicada esencialmente por hombres, así como en otros lugares de la costa de Angola. En ellas los africanos utilizaban embarcaciones movidas

con ayuda de una vara, remos o vela (PARREIRA, 1997: 51). En Luanda el grupo que llevaba a cabo esta actividad era el de los Axiluanda, un grupo mbundu que utilizaba tanto técnicas de pesca de tradición africana con otras de origen portugués (VENANCIO, 1996: 95-103). Más al sur la africana ciudad de El Cabo, fundada en 1652, cumplió el papel atlántico de puerta del Índico y de Asia.

Desde Ghana a Camerún, los pueblos que habitaban la costa utilizaban regularmente la navegación en piraguas en las lagunas paralelas al litoral y en la desembocadura de los grandes ríos así como, por supuesto, en el océano. El mismo rey portugués Joao III declaraba en 1529 que estaba informado que los negros de la costa de Elmina poseían numerosas piraguas en las cuales iban a pescar y pasaban mucho tiempo en el mar (BALLONG-WEN-MEWUDA, 1993: 130). En Sierra Leona, la isla de Sherbro y otras de esa costa estaban habitadas antes de la llegada de los europeos por pueblos pescadores y otras eran visitadas de forma regular.

Las islas de Cabo Verde fueron descubiertas hacia 1460 y comenzadas a poblar a partir de 1462. La mayor parte de su población fueron esclavos africanos traídos desde los Ríos de Guinea. Será precisamente con esta área con la que florecerá un importante comercio marítimo intra-África puesto que además Cabo Verde tenía el monopolio del comercio con esta zona. En él tuvieron cabida tanto artículos europeos como africanos como los famosos paños caboverdianos. La existencia de lanzados o tangomanos que desde las islas atlánticas africanas se instalaban en el vecino continente para convertirse en intermediarios de este comercio, principalmente de esclavos, no fue rara.

Al contrario de lo que sucedía en el Mediterráneo, los árabes y bereberes del Atlántico apenas sí se habrían preocupado por adentrarse en el océano. Archipiélagos e islas como Azores, Madeira, Cabo Verde, Sao Tomé, Annobon o Príncipe se encontraban deshabitados a la llegada de los europeos. Los pueblos del desierto se habrían concentrado en la ganadería y no en la pesca, desaprovechando los bancos pesqueros más ricos del mundo. Algo parecido parecía con las poblaciones subsaharianas. No sería hasta la llegada de los portugueses cuando se articule una primera relación entre los espacios atlánticos.

Con el término de *imraguen* son designados los grupos de pescadores que faenaban entre el Cabo Bojador y N'Dar. Gozaron y gozan de una gran tradición pesquera a lo largo ese litoral (WEDOUDOULD CHEIKH, 2010). Ellos y sus ancestros, los pescadores zanaga «schirmeiros», basaron su dieta principalmente en recursos marinos de los que Valentín Fernández decía:

«En esta isla hay unas setenta o más casas de moros entorno al castillo llamados Azenegues; y no son solamente éstos así llamados mas todos los moradores de la costa del mar hasta Guinea. Y son los moros llamados Azeneguesschirmeyros a causa del pescado que toman y del que viven... Schirme quiere decir pescado. Estos Azenegues schirmeyros o pescadores son tan pobres y tan mezquinos que no tienen pan, ni aceite, ni leña, ni sal, ni cebolla, ni ninguna otra cosa que pertenece al uso humano. Y cuando hacen su comida ajuntan seba del mar y ponen el fuego. Y algún pescado que allí toman lo ponen debajo de dicho fuego y así lo asan y comen sin otra cosa alguna. Y por esa misma manera comen las tortugas. Carne

no comen salvo si fuera a tierra firme que los otros moros hubiesen muerto algún camello, de que pueden alcanzar algún pedazo, que comen así asada con seba de mar, como hacen el pescado» (FERNANDES, 1938: 53-54).

El único archipiélago de la Macaronesia que se encontraba poblado antes de la llegada de los europeos era el de Canarias. Las siete islas estaban habitadas por poblaciones amazig procedentes del Norte de África que habían llegado en varias oleadas desde probablemente el siglo V a C. Aunque cuando los castellanos conquistan las islas, los indígenas canarios no conocían la navegación sí que estuvieron en posesión de esa técnica o al menos en contactos con algún pueblo al que alquilársela cuando se asentaron en ellas. Sí sabemos que la pesca de litoral se encontraba entre sus actividades económicas importantes. Después de la conquista, los canarios se volcaron en el mar, manteniendo contacto durante todo el Antiguo Régimen, con los principales puntos del Atlántico, incluidos los puertos y factorías de África. Algo parecido a lo que les ocurriría a los madeirenses después de su colonización. Además a ambos archipiélagos llegaría una importante minoría de población africana a través de la esclavitud. Desde antes incluso de terminada la conquista, los canarios participaron en la pesquerías en el Banco Sahariano, donde fueron frecuentes los contactos con las poblaciones litorales del desierto del Sáhara (SANTANA PÉREZ Y SANTANA PÉREZ, 2014).

Numerosas ciudades marroquíes vivieron de cara al Atlántico a lo largo de toda su Historia (Agadir, Salé, Safi, Fedala, La Mamora, Rabat, Casablanca, Mogador, etc.). Sus naves tuvieron capacidad incluso para asaltar las vecinas costas de Madeira o de Canarias y para poner en jaque, junto con los corsarios argelinos (que llegarían en sus navegaciones hasta Islandia) al comercio mercante de las principales potencias europeas de la época. La pesca y el comercio entre los puertos marroquíes estuvieron entre las actividades comunes

Estos tránsitos africanos atlánticos dieron a conocer los artículos del mar (pesca, sal) a los pueblos del interior, poblaron islas y archipiélagos y, en algunos casos, también conectaron unas áreas de costa atlántica con otras, transmitiendo así también ideas y culturas.

3. INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

Para la historiografía hispana África subsahariana ha sido un continente olvidado. Esta idea que parece por lo mucho repetida un tópico, es una realidad. Los trabajos de los historiadores en esta área del mundo se centraron en la antigua colonia española de Guinea Ecuatorial y en la trata esclavista. También hubo preocupación por los trabajos de los misioneros españoles en esas tierras (SANTANA PÉREZ, Y ORDÓÑEZ DEL PINO, 2007). Durante mucho tiempo, los africanistas españoles se vieron condicionados por las estrategias políticas colonialistas en África, contándose con varios trabajos sobre africanismo (CORDERO TORRES, 1949; MARTÍNEZ VAL, 1958; SÁEZ DE GOVANTES, 1971). Más recientemente han visto la luz otros trabajos sobre africanismo con una visión más moderna y científica (DARIAS

DE LAS HERAS, V, 2002; SANTANA PÉREZ Y ORDÓÑEZ DEL PINO, 2007; TOMÁS Y FARRÉ, 2009). En este último aspecto, la visión sobre África se ha vinculado más con América que con un análisis del propio continente. También han sido hasta cierto punto común los trabajos sobre la esclavitud en la propia España y más recientemente algunas obras que abordan el mestizaje o las representaciones de africanos. La consideración de la costa africana atlántica como un conjunto objeto de estudio, no se había exactamente planteado, aunque sí contamos afortunadamente con estudios sobre el Atlántico y su relación con alguna región y pueblo africano.

El atlántico africano está formado en la actualidad por 24 países: Marruecos, República Árabe Saharaui Democrática, Mauritania, Senegal, Gambia, Cabo Verde, Guinea Bissau, Guinea Conakry, Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benín, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Sao Tomé y Príncipe, Camerún, Gabón, República Popular de Congo, República Democrática del Congo, Angola, Namibia y Sudáfrica, además de los territorios insulares de Madeira, Canarias, Santa Elena y Ascensión. Es un volumen considerable frente a los 57 países que componen el total del continente. Es sintomático, no obstante, que entre los numerosos espacios regionales actuales en los que se integran los países africanos no hay ninguno que tenga como vínculo su pertenencia al Océano Atlántico. Esto lo diferencia de Europa o América en donde el Atlántico o algunos de sus mares como el Caribe articulan políticas regionales supraestatales, la más conocida la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Aquí los trabajos abordan en palabras de David Armitage (ARMITAGE, 2004) una historia circunatlántica (de las relaciones y las circulaciones), trasatlántica (de las comparaciones) y cisatlántica (nacional o regional en un contexto atlántico) pero aquí desde una perspectiva claramente africana.

Tampoco podíamos estar ciegos ante una realidad que es donde se inserta la revista *Vegueta*, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. La apuesta de la Facultad de Geografía e Historia de esta universidad ha incluido en los últimos años un grado con varias asignaturas obligatorias sobre África (Historia de África subsahariana e Historia del Norte de África), además de una Historia del Mundo Atlántico en el que se abordan también los espacios insulares africanos atlánticos. Además se ha creado un Máster de Estudios Hispano Africanos. La misma Universidad de Las Palmas ha conseguido proponer en este curso el Diploma de Estudios Africanos. Al mismo tiempo, debemos recordar la existencia de Casa África, con convenio firmado en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que tiene su sede en la ciudad de Las Palmas. En esta población se ubican también numerosos consulados africanos como, por ejemplo, el de Marruecos, Cabo Verde, Senegal, Gambia, etc. Las islas cuentan con una Dirección General de Relaciones con África y un Centro UNESCO, con una sección dedicada a África.

Además de la esclavitud, el otro gran aspecto de estudio de la historiografía hispana sobre África se ha centrado en el estudio de las antiguas colonias españolas en África, es decir, el Norte de Marruecos, Ifni, el Sáhara Occidental y Guinea Ecuatorial. Aunque en este dossier también hay trabajos sobre estos territorios, el recorrido de este estudio es más amplio y ocupan prácticamente toda la franja atlántica.

En este número han colaborado historiadores/as de diversos ámbitos geográficos del Atlántico, esto es tanto africanos como europeos como americanos. La lengua utilizada para expresarse ha sido tanto el español como el portugués. Además se abordan temáticas tanto del atlántico norteafricano como del atlántico subsahariano, lo que es un elemento nuevo en la concepción atlántica de África, en donde la fachada norteafricana de este continente quedaba olvidada de cualquier aportación. No obstante, es cierto que la mayor parte de los trabajos presentados se refieren al África subsahariana. Las temáticas no son sólo continentales sino que la historia de los espacios insulares tiene cabida en este número.

El historiador nacido en Guinea Ecuatorial Justo Bolekia Boleiká plantea el trabajo «El auge y el declive de las culturas del África Occidental (Atlántica)» en el que realiza una descripción y reflexión de las culturas que se desarrollaron en esta franja marítima, en particular de los negros africanos y de sus dificultades en su autoconocimiento al aceptar la herencia de una cultura ajena que fue impuesta de forma violenta. Justo es el Atlántico donde el choque con la cultura occidental fue más fuerte y en donde se dieron los mayores procesos de hibridación. La apuesta por la esencia y la diversidad africana como forma de redefinir su papel en el mundo y su propia reeducación como africanos.

Amalia Morales Villena y Soledad Vieitez Cerdeño, de la Universidad de Granada, proponen el artículo «La sección femenina en la “llamada de África”: Saharauis y guineanas en el declive del colonialismo español». Estas dos investigadoras del grupo de estudios africanos de la universidad granadina generan un estudio de género en dos territorios con una amplia costa atlántica: el Sáhara y Guinea Ecuatorial, en los tiempos del final de la ocupación española. La actuación de las mujeres de la Sección Femenina con el objetivo de españolizar las colonias se saldó con un relativo fracaso.

«Al otro lado del Atlántico. Los africanos y sus descendientes en Argentina», es el trabajo de los profesores argentinos de la Universidad de Córdoba, Diego Buffa y María José Becerra, prestigiosos historiadores que se han destacado en la presencia de los afroamericanos en Argentina y sus aportaciones. A través de él podemos hacer un recorrido por las diferentes corrientes migratorias, obligadas y voluntarias y las zonas de mayor asentamiento hasta desembocar en las últimas décadas del siglo XX y en el XXI en que su visibilización, reparación de derechos e integración de colectivos marginados han sido palpables en la sociedad. En este trabajo se avanza más allá del fenómeno de la esclavitud y se liga, una vez más, las orillas africanas y sudamericanas a través del nexo conector atlántico.

Desde la universidad de Cabo Verde el profesor José Silva Évora nos plantea un estudio de mestizaje cultural propio de los archipiélagos atlánticos, en este caso de Cabo Verde en el artículo «Cabo Verde, “Pousada” nos Caminhos do Atlántico. Interinfluências culturais num arquipélago miscigenado». El papel de estas bases atlánticas como cruce de caminos enriqueció la cultura caboverdiana, haciéndola heredera de un préstamo continuo. La miscigenación y la criollización serían sus realidades resultantes. La música, la danza, las festividades, la Tabanca fueron consecuencia de ese cóctel entre africanos y europeos. El encuentro fue

más que una relación pacífica un choque violento basado primero en la esclavitud y luego en la imposición y el dominio.

Paralelamente, desde Canarias y desde la Universidad de Las Palmas, Eva Pérez Hernández, a través de «La oportunidad de un atlas sobre el estado del continente africano» nos ofrece el necesario punto de vista geográfico en un área, la atlántica, que es necesariamente geográfica y cartográfica, con el mar como hilo conductor. Desde este archipiélago africano, Canarias, Eva reflexiona sobre la realización de un atlas sobre África, un continente en el que su representación cartográfica sigue limitada con respecto a otros continentes, sobre todo al diseño de mapas temáticos. Los satélites y las nuevas tecnologías aplicadas a la generación de espacios cartográficos hacen que los retos sean aún mayores. Basándonos en un mejor conocimiento de su geografía, las posibilidades de progreso también serán mayores.

Desde la Universidad de Lleida, el gran conocedor de África y de Senegal en particular, Jordi Tomás, escribe el artículo titulado «Resolución de “pequeños” conflictos en zonas de “grandes” conflictos. Una aproximación desde la antropología a las nociones endógenas de paz en Casamance (Senegal)». Este gran especialista en la Casamance, en su Historia, en sus poblaciones y en sus problemática, insiste aquí en los procesos de resolución de conflictos por parte de autoridades locales y como estas estrategias podrían utilizarse en la resolución de grandes conflictos, generadores de violencia como el proceso de independencia de esta región con fachada atlántica, por parte de la centralidad senegalesa y de los organismos internacionales.

No podía faltar en este compendio tres de los más importantes pensadores africanos del siglo XX, nacidos también a orillas del Atlántico (si bien Fanon era afrodescendiente en la Martinica y establecido en Argelia). José Carlos Venâncio escribe «A “Africa eternamente renascida”. Relendo três dos “seus” insignes pensadores: Léopold Sédar Senghor, Franz Fanon y Amílcar Cabral». Este angoleño que imparte docencia e investiga en la Universidad de Beira Interior reflexiona sobre estos grandes personajes que construyeron desde la lucha por el nacionalismo una concepción africana renovada y perdurable que se conectaría con el posterior «Renacimiento africano». La comparativa de planteamientos diferentes en cuanto al colonialismo, a la posición ideológica y al papel que debían jugar los nuevos Estados independientes y sus poblaciones, encontrarían, sin embargo, importantes puntos de conexión.

Son todos, en definitiva, trabajos que aportan elementos a la construcción africana de una Historia Atlántica, desde diferentes perspectivas y con una temática variada.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALBURQUERQUE, L. y VIEIRA, A. (1987): *O arquipélago da Madeira no século XV*, Regiao Autónoma da Madeira, Funchal.

- ANSTEY, R. (1975): *The Atlantic Slave Trade and British Abolition, 1760-1810*, Atlantic Highlands, N.J. Humanities Press.
- ARMITAGE, D.: «Tres conceptos de historia atlántica», *Revista de Occidente*, 281, octubre de 2004: 7-28.
- AZEVEDO E SILVA, J. M. (1997): *A Madeira e a construção do mundo atlântico (séculos XV-XVII)*, Secretaria Regional do Turismo, Cultura e Emigração, Funchal.
- AZEVEDO E SILVA, J. M. (1997): «A importancia dos espaços insulares na construção do Mundo Atlântico», en *História das Ilhas Atlânticas*, Centro de Estudos de História do Atlântico: 125-161.
- BAILYN, B. (2005): *Atlantic History. Concept and Contours*, Harvard University Press, Cambridge y Londres.
- BALLONG-WEN-MEWUDA, J. B. (1993): *Sao Jorge da Mina 1492-1637. La vie d'un comptoir portugais en Afrique occidentale*, 2 tomos, Fondation Calouste Gulbenkian, Commission Nationale pour les Commemorations des Decouvertes Portugaises, Lisbonne-Paris.
- BERNAL, M. (1987): *Black Athena: Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- BOTELLA ORDINAS, E. (2013): *Historia Atlántica e investigación en el aula*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- CANNY, N. (2001): «Atlantic History; what and why?», *European Review*, vol. 9, pp. 399-411.
- CAÑIZARES-ESQUERRA, J. (2006): *Puritan Conquistadors. Iberianizing the Atlantic, 1550-1700*, Stanford University Press.
- CARITA, R. (1998): *História da Madeira*, 7 vols., Secretaria Regional de Educação, Funchal.
- CARNEY, J.A. y ROSOMOFF, R.N. (2009): *In the shadow of Slavery. Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres.
- CARREIRA, A. (2000): *Cabo Verde. Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*, Estudos e ensaios, Praia.
- CASTRO HENRÍQUES, I. (2000): *Sao Tomé e Príncipe. A invenção de Uma Sociedade*, Vega, Lisboa.
- CHAUNÚ, P. (1955-60): *Seville et l'Atlantique*, 12 vols., Ecole Practique des Hautes Études, Paris.
- CORDERO TORRES, J. M. (1949): *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- DARIAS DE LAS HERAS, V.: «El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de Estudios Africanos», *Revista Latina de Comunicación Social* 46. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4601darias.htm> [Consulta: 16-10-2014]
- DIOP, Ch. A. (1974): *African Origin of Civilization - Myth or Reality?*, Mercer Cook, Lawrence Hill and Company, New York & Westport.
- CURTIN, P. D. (1969): *The Atlantic Slave Trade: a Census*, Madison.
- DAVIS, R. (1973): *The Rise of the Atlantic Economies*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y.

- DU BOIS, W. E. B. (1935): *Black Reconstruction. An Essay toward a History of the Part wich Black Folk Played in the Attempt to Reconstruct Democracy in America, 1860-1880*, Harcourt Brace & Company, New York.
- DUNCAN, T. B. (1972): *Atlantic Islands: Madeira, the Azores and the Cape Verdes in Seventeenth Century Commerce and Navigation*, Chicago & London.
- ELLIOT, J. (2001): *En búsqueda de la Historia Atlántica*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- FALOLA, T. y ROBERTS, K. D. (2008): *The Atlantic World, 1450-2000*, Indiana University Press.
- FERNANDES, V. (1938): *Description de la Côte d'Afrique de Ceuta a Senegal*, Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française, Paris.
- FERNÁNDEZ MÉNDEZ, E. (1971): *Historia cultural de Puerto Rico 1493-1968*, Ediciones «El Cemi», San Juan de Puerto Rico.
- GARFIELD, R. (1992): *A History of Sao Tomé Island, 1470-1665. The Key to Guinea*, Mellen Research University Press, San Francisco.
- GENOVESE, E. D. (1971): *Esclavitud y capitalismo*, Ariel, Barcelona.
- GIL-BERMEJO GARCÍA, J. (1983): *La Española. Anotaciones Históricas (1600-1650)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla.
- GILROY, P. (1993): *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge.
- GODINHO, V. M. (1969): *L'économie de l'empire portugaise aux XVe et XVIe siècles*, S.E.U.P.E.N, Paris.
- GODECHOT, J. (1947): *Histoire de l'Atlantique*. Bordas, Paris.
- GOULD, E. H. (2000): *The Persistence of Empire: British Political Culture in the Age of the American Revolution*, University of Carolina Press, Chapell Hill.
- HAMILTON, E. J. (1934): *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Harvard University Press, Cambridge.
- HARING, C. H. (1952): *The Spanish Empire in America*, Oxford University Press, Oxford.
- HEYWOOD, L. M. y THORNTON, J. K. (2007): *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the América, 1585-1660*, Cambridge University Press, New York.
- INIKORI, J. E. y ENGERMAN, S. L. (1992): *The Atlantic Slave Trade: Effects on Economies, Societies, and Peoples in Africa, the Americas, and Europe*, Duke University Press, Durham & London.
- JAMES, C. L. R. (1938): *The Black Jacobins, Toussaint de L'Overture and the San Domingo Revolution*, The Dial Press, New York.
- KLEIN, H. S. (1978): *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Princeton University Press, Princeton.
- KRAUS, M. (1949): *The Atlantic Civilization: Eighteenth-Century Origins*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- LAW, R. (1991): *The Slave Coast of West Africa 1550-1750: The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, Clarendon Books, Oxford.
- LOVEJOY, P. E. (2000): *Trasformation in Slavery: a History of Slavery in Africa*, Cambridge University Press, Cambridge.

- MACÍAS DOMÍNGUEZ, I. (1978): *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla.
- MADEIRA SANTOS, M. E. (1995-2002): *Historia Geral de Cabo Verde*, 3 vols., Instituto de Investigação Científica tropical y Instituto Nacional de Investigação, Promoção e Património Culturais de Cabo Verde, Lisboa-Praia.
- MANNIX, D. P. y COWLEY, M. (2002): *Black Cargoes. A History of the Atlantic Slave Trade, 1518-1865*, Penguin Books, London.
- MARTÍNEZ SHAW, C. y OLIVA MELGAR, J. M., eds. (2005): *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- MARTÍNEZ VAL, J. M. (1958): *Esquema histórico del africanismo español*, Publicaciones de la Revista «Enseñanza Media» (*Cuadernos Didácticos*, nº 376), Madrid.
- MATOS, A. T., MENESES, A. F. y REIS LEITE, J. G. (2008): *Historia dos Açores. Do descobrimento ao século XX*, Instituto Açoriano de Cultura, Angra do Heroísmo.
- MAURO, F. (1960): *Le Portugal et l'Atlantique au XVIIIe siècle 1570-1670: Etude économique*, SEVPEN, Paris.
- MENESES, A. F. (1987): *Os Açores e o domínio filipino*, 2 vols, Instituto Histórico da Ilha Terceira, Angra do Heroísmo.
- MORALES CARRIÓN, A. (1968): *Historia del pueblo de Puerto Rico (desde sus orígenes hasta el siglo XVIII)*, Editorial del Departamento de Instrucción Pública Estado Libre Asociado de Puerto Rico.
- MORALES PADRÓN, F. (1955): *El comercio canario-americano (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.
- MORELLI, F. y GÓMEZ, A. E. (2012): «La nueva Historia Atlántica: un asunto de escalas», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Bibliographies, mis en ligne le 05 avril 2006, consulté le 10 décembre 2014, <http://nuevomundo.revues.org/2102>, doi: 10.4000/nuevomundo.2102 [Consulta: 10-10-2014]
- MORENO FRAGINALS, M. (2002): *Cuba/España, España/Cuba Historia común*, Crítica, Barcelona.
- MOYA PONS, F. (1974): *Historia Colonial de Santo Domingo*, U.C.M.M, Santiago, República Dominicana.
- PALMER, R. R. (1959-1964): *The Age of Democratic Revolution: a Political History of Europe and America, 1760-1800*, Princeton University Press.
- PARREIRA, A. (1997): *Economia e sociedade em Angola. Na Época da Rainha Jinga Século XVII*, Editorial Estampa, Lisboa.
- PARRY, J. H. (1949): *Europe and the wider world, 1415-1715*, Hutchinson's University Press, London.
- PARRY, J. H. (1966): *The Spanish Seaborne Empire*, Hutchinson's University Press, London.
- PERAZA DE AYALA, J. (1952): *El régimen comercial de Canarias en las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Universidad de Sevilla, Santa Cruz de Tenerife.
- PIETSCHAMN, H., ed. (2002): *Atlantic History. History of the Atlantic System, 1580-1830*, Göttingen.
- RODRIGUES, J.D. (2012): *Histórias atlânticas os Açores na primeira modernidade*, Universidade Nova de Lisboa, Universidade dos Açores, Ponta Delgada.

- RUMEU DE ARMAS, A. (1956-57): *España en el África Atlántica*, 2 vols., Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- SÁEZ DE GOVANTES, L. (1971): *El africanismo español*, Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- SANTANA PÉREZ, G. (2006): «Encuentros y transformaciones en la construcción histórica de las Antillas y las Islas Canarias. Siglos XV-XVII», *Anuario de Estudios Atlánticos* 53: 57-98.
- SANTANA PÉREZ, G. y ORDÓÑEZ DEL PINO, M. (2007): «Los estudios hispanos sobre el África subsahariana: una perspectiva histórica», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV: Historia Moderna* 20: 13-41.
- SANTANA PÉREZ, J. M. y SANTANA PÉREZ, G. (2014): *La pesca en el Banco Sahariano. Siglos XVII y XVIII*, Los Libros de La Catarata, Madrid.
- SCELLE, G. (1906): *La traite négrière aux Indes de Castille. Contrats et traites d'assiento*, 2 Tomos, Librairie de la société du recueil J.-B. Sirey & Journal du Palais, Paris.
- SCHAFFER, E. (1935-1947): *El Consejo Real y Supremo de Indias*, 2 vols., Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.
- SEIBERT, G. (2006): *Comrades, Clients and Cousins. Colonialism, Socialism and Democratization in Sao Tomé and Príncipe*, Brill, Leiden-Boston.
- SNOWDEN, F. (1997): *Black in Antiquity – Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, Harvard University Press, Cambridge.
- SOLOW, B. L., ed. (1991): *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, Cambridge University Press, Cambridge.
- THOMAS, H. (1998): *La trata de esclavos Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Planeta, Barcelona.
- THORNTON, J. (1992): *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TOMÁS, J. y FARRÉ, A. (2009): *Los estudios africanos en España. Balance y perspectivas*, CIDOB edicions, Barcelona.
- VENANCIO, J. C. (1996): *A economía de Luanda e Hinterland no século XVIII. Um estudo de sociología histórica*, Editorial Estampa, Lisboa.
- VERLINDEN, Ch. (1970): *The Beginnings of Modern Colonization*, Ithaca, London.
- VIEIRA, A. (1992): *Portugal y las Islas del Atlántico*, Mapfre, Madrid.
- VILA VILAR, E. (1974): *Historia de Puerto Rico 1600-1650*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla.
- WALLERSTEIN, I. (1972): *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI, Siglo XXI*, Madrid.
- WEDODOUDD CHEIKH, A. (2010): «Los pescadores «imraguen» del Banco de Arguin (Mauritania): la invención de una identidad ecológica», en: *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa subsahariano-mauritana*, Bellaterra, Barcelona: 149-174.
- WILLIAMS, E. (1944): *Capitalism and Slavery*, The University of North Carolina Press. Richmond, Virginia.
- ZAVALA, S. (1935): *Instituciones jurídicas en la conquista de América*, Madrid.